

Reacción, no revolución

Via [International Viewpoint](#)

A fines de agosto, un bloguero local, Li Guangman, en China, publicó un artículo que le valió la fama nacional de la noche a la mañana. Su «Todos pueden sentir que se está produciendo una transformación profunda» fue publicado en línea por varios medios del Partido desde el People's Daily hasta el PLA Daily. [1]

Argumentó que el reciente ataque de Xi a las grandes empresas privadas, desde gigantes digitales hasta estrellas de cine y sus llamamientos para reducir la brecha entre ricos y pobres para lograr la «prosperidad común» «marca un regreso de las 'camarillas capitalistas' al Pueblo, un cambio de 'centrado en el capital' a 'centrado en las personas' Esta profunda transformación también marca un retorno a ... la esencia del socialismo », dijo.

Es obvio que Xi ha tratado de imitar al presidente Mao en muchos aspectos, en primer lugar para emular su culto personal en la medida en que incluso los fanáticos de las estrellas de cine y los niños que juegan juegos en línea ahora son tratados como un daño a la religión estatal del «Pensamiento de Xi». Pero el parecido de los dos invocados como líderes infalibles no va más allá de este punto.

La China de Mao nunca avanzó hacia el «socialismo» o el «comunismo». Definitivamente era anticapitalista, o incluso antimercado, hasta el punto de que incluso los propietarios pequeños y únicos estaban prohibidos. ¿Qué ha dicho y hecho Xi sobre el capitalismo? ¿Qué quiere decir con «prosperidad común»? Xi significa «tres distribuciones», un concepto sobre la distribución del ingreso nacional. Tomado del economista neoliberal Li Yining, “la primera distribución es el mercado basada en el principio de eficiencia; el segundo es el énfasis

del gobierno en el principio de equidad, a través de impuestos y gastos de seguridad social... La tercera vez es la distribución a través de donaciones voluntarias bajo la influencia de la fuerza moral ". Es la tercera redistribución que está más importante en la mente de Xi, solo aromatizada con una característica china, lo que obliga a las corporaciones gigantes a donar dinero a proyectos filantrópicos. El mensaje de Xi envió un escalofrío por las espaldas de los magnates. A pesar de este acto aparentemente radical, esto no es socialismo sino capitalismo.

Xi cree en la idea típicamente capitalista de la distribución del ingreso en el mercado en ganancias, rentas y salarios. Aunque Xi también proclama una versión actualizada y filantrópica, la filantropía es privilegio de los ricos. Es la primera distribución de ingresos entre empleadores y empleados lo que hace que los propietarios sean ricos en primer lugar. Xi es un caminante capitalista que podría hacer que el presidente Mao se revuelva en su tumba.

Como dice un artículo en los medios de comunicación empresarial, Bloomberg dice lo siguiente sobre la supuesta represión de Xi contra la clase capitalista:

La evidencia... sugiere que en materia económica Xi no es Mao, en el sentido de que quiere redirigir las energías de los empresarios, no eliminarlos como clase Tampoco Xi abraza completamente el igualitarismo de Mao. En materia de bienestar, sus principales lugartenientes están más cerca de los neoliberales que de los socialistas; en su opinión, las limosnas a los pobres sólo promueven la indolencia. [2]

Personas como Li Guangman pueden argumentar que el beneficio de tener un líder superior que tome la decisión final es un líder sabio sin restricciones por parte de nadie, incluidos sus propios valores y programas previamente pronunciados. Hace los cambios que mejor le parezcan. El presidente Mao fue un buen ejemplo. Por lo tanto, no se puede excluir la posibilidad

de que el presidente Xi marche hacia medidas más «socialistas» en el futuro. El quid del asunto, sin embargo, es que mientras Mao era un carisma, Xi es solo un enano.

La idea y la praxis de Mao de la «revolución» contenían fuertes dosis de la idea clásica china de geming Yixing, o «una revolución cuyo único propósito es reemplazar una antigua dinastía por una nueva». Por eso estaba obsesionado con aferrarse al poder personal absoluto. Aún así, fue un revolucionario con gran visión y talento, y gozó de gran popularidad debido a su logro. Xi, por otro lado, es simplemente un jefe de la burocracia estatal y no tiene imaginación. Leer sus obras es tortuosamente aburrido. Esta enorme diferencia de talento y temperamento también revela una gran brecha en sus respectivas acciones. Si bien Mao confiaba en que cuando llamó a los jóvenes a hacer una “revolución” en su propio Partido en la segunda mitad de la década de 1960, este último no se volvería contra él. Xi nunca se atrevería a intentar tal maniobra. El aparato estatal es la única fuerza con la que Xi se siente cómodo. Manifestaciones en la calle es lo último que quiere. Con este marcado contraste, cualquier comparación entre la política de Xi y la Revolución Cultural de Mao parece absurda.

Fundamentalmente, los dos tienen roles históricos muy diferentes en relación con el Partido. Si bien Xi estaba igualmente interesado en preservar el monopolio del poder del Partido y su propio poder personal, hay una agenda diferente en juego. El supuesto «igualitarismo» económico de la era de Mao es una verdad a medias, ya que los funcionarios de rango medio y superior disfrutaban de enormes privilegios. En términos de igualitarismo político, es completamente falso.

Aún así, la China de Mao era anticapitalista. Fue Deng quien invirtió el programa de Mao. Es Xi quien felizmente logra la política de Deng. Estos transeúntes capitalistas han enriquecido a los funcionarios del Partido. Cuanto más viven con el temor constante de perder el control, especialmente

después de la represión del movimiento democrático de 1989. Por lo tanto, el Partido bajo Xi siempre está en modo de ataque preventivo para acabar con cualquier movimiento por la democracia y la igualdad en su infancia. Esta es una reacción conservadora al peligro potencial de una revuelta plebeya desde abajo. Es reaccionario de principio a fin, a veces bastante cómico.

Esto me recuerda lo que Marx había dicho una vez, que "Hegel comenta en alguna parte que todos los grandes hechos y personajes de la historia mundial aparecen, por así decirlo, dos veces. Se olvidó de agregar: la primera vez como tragedia, la segunda como farsa «.